

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 19 de Noviembre de 1919

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XXI—Núm. 2008

Pastoral de los nuevos Prelados

Normas de conducta de la Iglesia en el Uruguay

AL CLERO Y AL PUEBLO EN GENERAL

Arzobispo de Montevideo y los Obispos sufragáneos de Salto y Melo, al venerable Clero Secular y Regular y a los fieles de toda la República, salud, paz y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

Sumisión a los designios del Padre Santo

Los inescrutables designios de Dios y sus altísimos e irresistibles decretos, claramente manifestados por la soberana resolución del Sumo Pontífice, nos colocan al frente del gobierno de la Iglesia en nuestro querido Uruguay.

Llenos de confusión, sólo nos resta, venerables hermanos y fieles muy amados, acatar las adorables disposiciones de la Providencia, pues no hay para qué decir cuán por encima de nuestros méritos y de nuestras condiciones personales se halla la eminenté y delicada misión que se nos confía.

Y la profunda confusión que, por sí sola se posesionó de nuestro espíritu desde el primer momento, al considerar el copioso caudal de virtud que exige la dignidad episcopal ("oportet episcopum irreprehensibilem esse"), creció de punto al traer a la memoria los predados varones que, elevados providencialmente al encumbrado cargo de jefes de la Iglesia en nuestro país, en el desempeño de misión tan augusta y sagrada; fueran ciencia, carácter, abnegación y apostolado en sus variadas formas y fecundas manifestaciones, y que hoy aguilatan las páginas de nuestra historia con sus nombres, orlados de méritos ante Dios y la Patria y con la perduración de sus obras, rebosantes de vigor y encañadas a sublimes ideales.

Nos confundían también los que, viviendo aún a nuestro lado, siguiendo la ruta de aquéllos, han puesto resueltamente al servicio de la Iglesia en esta República, un tesoro copiosísimo de luces y energías, haciéndose, a semejanza del modelo de obispos San Pablo, todo para todos, con el fin de encenderlos a todos en el amor a Cristo.

Recordemos, en efecto, con cariñosa veneración a Monseñor Vera, apóstol infatigable de nuestros campos poblados; a Monseñor Yérrigui, el esforzado paladín de la verdad, y de la justicia; a Monseñor Soler, lumbrera de sabiduría, cuyos diáfanos fulgores se proyectaron en el mundo del saber, con caracteres propios, no sólo dentro y fuera de las fronteras de la Patria, sino también del continente americano.

Placenos, asimismo, rememorar, con respetuosa gratitud, a Monseñor Isasa, al que acompañaron, en su administración, los atractivos de las virtudes más augustas: a Monseñor Johannemann, quien, en su carácter de Visitador Apostólico, la encaminando a nuestra Iglesia hacia las cumbres de una organización ideal; y a Monseñor Stella, nuestro gran misionero nacional, quien, con casi todos los anteriores y por más de cinco lustros, ha venido cooperando a la edificación de este magno templo espiritual, con su acción incesante, habla e inspirada.

Todo esto es, no sólo trazar para el catolicismo en el Uruguay una historia brillante, en la que se suceden, a luchas tenaces, victorias espléndidas, que han conquistado a nuestra Patria un alto puesto entre las Iglesias de América, sino también mostrar ejemplos dignos de imitación en esos hechos salientes de nuestra vida y prosperidad nacionales, a las que aquellos ilustres varones dejaron ligadas las obras de sus esclarecidas inteligencias y esforzados corazones.

Empero, en el presente caso, recuerdos tan gloriosos, justifican el religioso temor de nuestro espíritu y nos dan razón sobradísima, venerables hermanos y fieles muy amados, para pedirnos que nos ayudéis a corresponder a los designios secretos y providenciales, que ha tenido Dios al permitir que la Santa Sede fijase en nosotros su augusta mirada.

No; no hemos podido resistir a los designios del Padre Santo. Liganos a él y a la Cátedra de Pedro, que es su trono, cimentado sobre Cristo, la más absoluta e incondicional adhesión y el amor más tierno y filial, como también, el deseo ardiente (aspiración suprema de nuestra alma) de cooperar, sin descanso y hasta la extinción de nuestras fuerzas, a la difusión y arraigo de la moral evangélica en las conciencias, único medio de salvación eterna y síntesis de toda la acción del Pontificado.

Motivos de aliento y esperanza

Y bien; estos sentimientos, que nos han sostenido en las arduas tareas de nuestra vida sacerdotal, al conocer los augustos designios del Pontífice, arrancaron a nuestro corazón el "fiat" de la conformidad cristiana, que la gracia de lo alto fecundará y revestirá de omnipotencia, como categóricamente lo afirma el Apóstol: "tú lo puedes en Aquel que me fortalece".

Y esta protección divina no puede faltarnos, porque donde está Benedicto, cuya voz hemos acatado, está Pedro, y donde está Pedro, está Cristo, el Hijo de Dios vivo, ante quien doblan la rodilla los cielos, la tierra y los abismos. Majestuosa y omnipotente resuena la voz del Maestro: "Yo permaneceré con vosotros,—dice a los apóstoles y a sus legítimos sucesores,—hasta la consumación de los siglos". Y la palabra de Cristo, vida, verdad y camino, no puede faltar. El mismo nos lo asegura: "Pasarán los cielos y la tierra, pero mis palabras no perderán un punto de su valor".

He ahí el fundamento de nuestra confianza; he ahí nuestro sostén; he ahí lo que nos alienta hoy al asumir el gobierno de la Iglesia en el Uruguay.

A esa confianza en la protección divina unese la que nos asegura que no ha de faltarnos el apoyo de todos aquellos que están llamados a ser nuestros colaboradores en la árdua labor que se nos ha encomendado, y a compartir con nosotros las inmensas responsabilidades de nuestro encumbrado y difícil cargo; el de nuestro amado clero secular, en primer término, tan dispuesto siempre a la acción y al sacrificio para mantener vivo en todas partes el amor a la Religión; el de las comunidades religiosas, cuyas actividades llenan una página brillante de nuestra vida cristiana; el de nuestro laicado, ilustrado por sus hechos, por sus sacrificios y por sus victorias.

Esperamos, igualmente, ese indispensable apoyo, de nuestras instituciones piadosas, tan múltiples como edificantes; de los centros de beneficencia y de carácter social-cristiano, que derraman por doquier torrentes de caridad y se desvelan por restablecer los principios conculcados de la justicia; de nuestra animosa juventud, cuya bandera, vencedora en mil combates, es símbolo de amor y acatamiento a Cristo y a su Iglesia; de nuestras infatigables asociaciones femeninas, que en los diversos campos de la acción católica, se afanan por restaurarlo todo en Cristo; de nuestra prensa diaria y periódica, eficaz portavoz del ideal que nos anima, en los diversos ámbitos del país; en una palabra, de todo el pueblo católico uruguayo, tan adicto a Jesús y a sus representantes; tan noble en sus proceres; tan activo en la lucha; tan decidido y abnegado en la difusión de la verdad y el bien y tan celoso guardián de las gloriosas tradiciones de la Patria.

Si a nuestros antecesores acompañó siempre la cooperación franca y decidida de los católicos todos del país, también nosotros debemos esperarla; y si entre el pueblo uruguayo y sus Prelados, a semejanza de las sociedades cristianas de los primeros siglos, "cor unum et anima una", ha existido perpetuamente estrecha vinculación de mentes y voluntades, hoy no puede ella resentirse en lo más mínimo, ni debilitarse en lo más mínimo, por el contrario, debe fortalecerse y aun ampliarse, ya que así lo exige, por una parte, la grandeza de nuestra causa, que trasciende todos los intereses individuales, y por otra, los momentos solemnes en que vivimos.

Se inicia, para la Iglesia, en nuestra patria, una época de gran importancia.

Si, venerables hermanos y amadísimos fieles, de excepcional importancia para el catolicismo uruguayo es la era que hoy se inicia y en que nos toca actuar.

La separación entre el poder civil y el eclesiástico es un hecho; hecho, tanto más reprochable para nuestra alma cristiana, cuanto que, como lo abona irrecusablemente la experiencia de los siglos y el testimonio unánime de los grandes pensadores, el gobierno de los pueblos, para ser provechoso, exige indispensablemente las orientaciones de la moral incommovible del Evangelio; hecho, tanto más contrario a nuestros sentimientos patrióticos, cuanto que nuestro Uruguay nació y se desarrolló, pujante y vigoroso, a la sombra augusta de la Cruz. No obstante, como católicos, conservadores del orden; como Prelados de la Iglesia de Cristo, que hemos de enseñar que todo poder viene de Dios; como hijos amantes del sol que nos vio nacer, de cuyo honor somos y seremos ardientes defensores, debemos nutrir en nuestro espíritu sentimientos de respeto y sumisión a las autoridades civiles, dentro de los límites de sus atribuciones, haciéndonos heraldos de estos sentimientos en la esfera de nuestras actividades; incúbenos, como a tales, conservar y promover el orden y la tranquilidad en el pueblo, ya que sin ellos es imposible la prosperidad nacional; más aún, apoyar y proteger toda iniciativa, todo esfuerzo del poder civil que representen una aspiración de grandeza patriótica, de mejoramiento nacional, de bienestar colectivo.

Y así, con esa nuestra conducta, además de cumplir, por nuestra parte, deberes ineludibles de conciencia, haremos que esa desvinculación del poder civil respecto del eclesiástico sea menos funesta para nuestra Patria; declarada, por otra parte, aunque oficiosamente, por la autoridad temporal la más amplia tolerancia en favor de la Iglesia, y de que se nos ha dado, últimamente, marcadas pruebas, entre ambas autoridades existirá una corriente de armonía (que el tiempo tratará de consolidar), auspiciosa de incalculables beneficios para el país, cuyo engrandecimiento debe constituir, y constituye, en efecto, una de nuestras más caras y constantes preocupaciones.

Pero, si es ingrato iniciar nuestra labor apostólica, al desconocerse oficialmente, por primera vez, en esta tierra cristiana, la acción esencialmente civilizadora de la Iglesia, de intenso júbilo deben rebotar y rebotan nuestros corazones al verse, por fin, colmados los deseos del catolicismo uruguayo, con el establecimiento de la jerarquía eclesiástica, como la idea, en su clarividencia, nuestro primer Arzobispo Mons. Soler (d. f. m.).

Con ella, nuestro país asciende al mismo plano de las grandes naciones que lo circundan; de ella ha de recibir fecundo impulso la vida moral, social y aún material de la República. La provisión de la Arquidiócesis, en efecto, y de las Diócesis sufragáneas importa la necesaria multiplicación de las actividades religiosas en todos los ámbitos de nuestro territorio; y es un axioma histórico que, donde a la sombra de la Cruz se agrupan los pueblos para rendir culto a Cristo Redentor, surgen, con las instituciones de piedad, las de beneficencia y cultura popular.

A ese nuestro público, pues, integrado por el del pueblo católico uruguayo y por el noble orgullo que todos hemos de sentir al tocarlos presenciar estos momentos trascendentales para nuestra Iglesia y para nuestra patria, agreguemos, ya que es justicia, un aplauso efusivo y entusiasta, todo un himno de loor y gratitud, al gran Pontífice gloriosamente reinante, cuya benéfica acción se ha dejado sentir en nuestro ambiente, poniendo término a la ya larga vacancia de esta Iglesia y dándole su carácter definitivo. Y mientras nuestras manos se juntan y nuestros labios se abren para dar expansión a los sentimientos que brotan, espontáneos y ardientes, de nuestros corazones, hacia el Vicario de Cristo, la Iglesia y la patria escriban, en sus fastos de gloria, este magno acontecimiento, extraordinario aun en los anales del catolicismo. De esta manera, el nombre de Benedicto XV, aclamado por la presente generación, vivirá en imperecedera y grata memoria, en el corazón de las muchedumbres venideras.

Hechas estas declaraciones, que nos exigían la dignidad a que, inmerecidamente, se nos ha exaltado y la solemnidad de los momentos que transcurre, superfluo parecemos trazar nuestro programa de gobierno.

Programa de conducta y de gobierno

Está él ya escrito por la mano de Cristo, el Hombre-Dios, piedra angular de su Iglesia y autor del orden episcopal.

Sucesores legítimos de los Apóstoles; vinculados a Cristo por Benedicto, como aquéllos por Pedro, al conferírseles la plenitud del sacerdocio, resonaron en nuestros oídos las palabras que, un día, dirigió el Salvador a los continuadores de su obra y sus representantes ante los pueblos de la tierra, hasta la consumación de los tiempos: Así como me ha enviado mi Padre, yo os envío igualmente a vosotros, pues todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Id, por lo tanto, vosotros que sois la luz del mundo, encendida por mi sabiduría, mi autoridad y mi gracia, id y enseñad a todas las gentes lo que os he mandado y que de Mi habéis aprendido.

Y para que vuestra misión no sufra tropiezos y sean eficaces vuestras fatigas, recibid el Espíritu Santo, luz inextinguible, fuerza inquebrantable, santidad indefectible; haced renacer las almas, de la iniquidad, a la vida de la gracia, bautizándolas en el nombre de la Trinidad augusta; confirmadlas en la fe; purificadlas de sus llagas morales, por la abso-

lución de sus culpas; fortalecedlas con mi carne y mi sangre, que engendran vírgenes; y guiadlas, con la doctrina y con el ejemplo, en virtud del mandato que de Mi habéis recibido, hacia las mansiones de la vida perdurable. Si, porque a vosotros también toca sustituirme en el oficio de Pastor, de tal manera que el que os oye, a Mi me oye; el que os desprecia, a Mi me desprecia.

He ahí, resumido en breves frases, todo el programa de la misión episcopal, brotado como ésta del Corazón y de la mente de Jesús: enseñar a los pueblos la palabra vivificadora del Evangelio; santificarlos con las fuentes inagotables y misteriosas de la gracia y gobernarlos por los caminos de la vida terrena, hasta introducirlos en las regiones de la inmortal Sió.

Así lo entendemos y así lo practicaron los Apóstoles en sus diversas correrías por el mundo conocido, enseñando la divina nueva, ofreciendo el sacrificio de la ley de gracia, dispensando los misterios del cielo y gobernando las cristiandades que establecieron donde posaron su planta, porque "puso Dios a los Obispos para regir a su Iglesia". Así también lo inculcaron a los discípulos que elevaban a la dignidad episcopal. Predica la palabra; insiste oportuna e importunamente, sin descanso ni desfallecimiento, escribe Pablo a Timoteo, la verdad del Evangelio que de mi has aprendido. De Dios hemos recibido, declara en sus numerosas epístolas el Santo Apóstol, la palabra de la reconciliación; y de tal manera deben considerarnos los hombres, que vean en nosotros los ministros del Cristo y los dispensadores de los misterios de lo alto; pues ejercemos la representación del Redentor ante todos los pueblos de la tierra.

No de otra suerte, la Iglesia, al unír a sus elegidos, diceles: corresponde a los Obispos instruir, juzgar, consagrar, ordenar, ofrecer, bautizar y confirmar; triple misión, de enseñanza, de gobierno, de santificación de las almas, representada en Cristo, Maestro, Rey y Pontífice, por excelencia.

A esa triple manifestación de nuestro cargo han de dirigirse, pues, todos nuestros esfuerzos; en ella han de converger todas nuestras actividades, e inspiradas en ella surgirán todas nuestras iniciativas.

Aumento del número de sacerdotes

Y, desde luego, en el uso de nuestras energías, debe merecer y merecerá preferente atención el aumento de obreros en la Viña del Señor. Los sacerdotes, según la mente divina, son los auxiliares indispensables de los Obispos. La fe, fundamento de la vida cristiana, ya lo dice el Apóstol, se obtiene por el aprendizaje de la doctrina de Jesús; pero cómo se ha de predicar con provecho sino por el ministerio sacerdotal, ya que nadie puede adjudicarse este honor, sino el que fuere llamado por Dios, como Aaron?

Si; no es posible la salvación de los pueblos sin el sacerdocio; y su aumento, que es una imperiosa necesidad en todas partes, lo es muy especialmente entre nosotros.

Lo reclama el estado de nuestras dilatadas campañas. Por más que el celo y la actividad de nuestros dignísimos sacerdotes, así seculares como regulares, multiplicándose hasta el heroísmo, quieren suplir las deficiencias y atender a las necesidades más urgentes, innumerables almas están imposibilitadas de recibir la lluvia fecundante de la doctrina evan-

gélica y de fortalecerse con los misterios de la santificación.

¿Y acaso nuestras poblaciones grandes y pequeñas pueden ser cultivadas con la intensidad que exigen la aglomeración siempre creciente de fieles, las necesidades imperiosas de los tiempos que corren y la acción destructora y perseverante de los hijos de las tinieblas?

De ninguna manera. Buscad la causa de esta imposibilidad; preguntadla a esos mismos obreros evangélicos, que soportan "todo el peso del día y los rigores de la estación", desvelándose por las almas que les han sido confiadas para su cultivo, y os cercioraréis, por su respuesta, que faltan muchos, muchísimos ministros para repartir el pan de la divina palabra a las muchedumbres hambrientas de él.

Recordamos estas circunstancias aquellas que ofrecía el mundo a los ojos del Divino Obrero, Cristo Jesús. Contemplando, por una parte, a los pueblos correr en pos de él, ávidos de oír su palabra y de aprovecharse de sus saludables enseñanzas, y, por otra, a las innumerables naciones sumidas aún en las sombras del error y en las prácticas groseras del politeísmo, pero dispuestas a recibir la buena semilla, su corazón siéntese poseído de la más honda pena, mientras de sus labios brotan estas dulcísimas quejas; la mies es mucha y los obreros muy pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su campo para cultivar y recoger tantos frutos en perspectiva, que se malogran por falta de brazos.

Difusión de las asociaciones católicas

Además, la vida cristiana no se arraiga ni consolida sino por medio de la asociación, o sea por la vinculación estrecha de mentes y voluntades, en mil variadas formas, encaminadas a robustecer la fe, a avivar la esperanza, a encender la caridad, a implantar la justicia, a enseñar la pureza, a hacer practicar todo el conjunto de virtudes cristianas, que son honra de los individuos y decoro de las sociedades que las cultivan.

De todas ellas, el sacerdote ha de ser, indispensablemente, el promotor, el guía, el consejero, el custodio celoso y abnegado.

Queremos, por lo tanto, que brille en nuestros campos y poblados la luz del Evangelio; que se intensifique la acción católica, en sus diversas manifestaciones; que se facilite a todas las almas sedientas las fecundantes aguas de la gracia y que se les asista en los postreros trances de la vida?

No hay otro medio: engresemos las filas de nuestro clero; multipliquemos el número de nuestros colaboradores en el ministerio de la palabra y de la reconciliación; enviemos por nuestros campos, en todas direcciones, grupos de misioneros, cada día más numerosos, para robustecer y aún ampliar las benéficas obras de evangelización ya existentes entre nosotros, y de las que tan abundantes frutos reportan las almas.

He aquí, pues, el punto en que, especialmente y en primer término, "la caridad de Cristo que nos apremia" hará reconcentrar nuestras energías y actividades, so pena de ver frustrado el éxito de nuestro cargo pastoral.

Y ya que de acción católica hemos hablado, o sea de los medios que los tiempos y otras circunstancias aconsejan para difundir y arraigar en las almas la doctrina cristiana, queremos reconocer y admirar cuán fecunda y hábilmen-

gandin, Vice; L. Avellá. Te-¹religiosos hubo discursos en los

cuales se proclamó la gratitud de todo el pueblo italiano hacia la Iglesia, por lo que ésta había hecho en pro del triunfo de la patria. Hubo vivas entusiastas al Romano Pontífice, a Italia y al rey, enviándose después el siguiente telegrama al ministro comendador Cobianchi, representante del gobierno italiano ante nuestra nación:

"Veintiséis mil peregrinos en Luján, se asocian a la conmemoración de la gran victoria de Italia, para que la Nueva Italia, hecha más grande y más gloriosa por las armas, salga de las urnas el próximo domingo, más cristianamente democrática."

Esta brillante demostración de fe realizada por los católicos italianos es altamente consoladora y representa un magnífico ejemplo de carácter y de valor cristianos.

VARIAS

En sufragio. — El viernes 21, a las 8.30 a. m. tendrá lugar en el altar mayor de la Parroquia del Cordón, la Misa de Requiem por el eterno descanso de la que fue digna fundadora de la Conferencia de San Vicente de Paul de señoras de esa Parroquia.

La Conferencia del Cordón invita a todos los conferentes, a los pobres, amigos y parientes de la finada, y a los fieles en general, para ese funeral.

Sor Luisa Ravaschio. — El viernes 14 del corriente, ha fallecido la hermana Luisa Ravaschio, de la benemérita Congregación del Huerto.

La extinta, de nacionalidad italiana, había muchísimos años que residía entre nosotros, donde ejerció con intensa caridad su sublime apostolado de amor.

CRONICA INFORMATIVA

Las comisiones investigadoras parlamentarias. — La comisión de legislación del Senado presentó un proyecto institutivo sobre las atribuciones de las comisiones de investigación que designe de su seno el Parlamento.

Por este proyecto se atenúa bastante la autoridad que daba a estas comisiones el proyecto sancionado por la cámara de diputados y no se pena a los ministros rebeldes. Seguramente la cámara insistirá en su proyecto.

La deuda con el Brasil. — El sábado se firmó en el Ministerio de Relaciones Exteriores el acta inicial de los trabajos de los altos comisarios del Uruguay y Brasil para liquidar el arreglo de la misma.

La intromisión oficial en las elecciones. — Ha sido muy censurada, la conducta del general Buequet y otros militares, así como algunos jefes de policía y comisarios en estos últimos días, interviniendo descaradamente en política electoral. Veremos cosas feas, todavía.

Lo del Parque Hotel. — La C. investigadora ha comprobado algunos actos de coacción electoral sobre los empleados de la Ruleta Oficial. En cuanto a las irregularidades financieras, continúan las investigaciones.

Se venden platos, Merinos y Alpacos

SOTANAS Y MANTOS

se confeccionan

CASA DE Santiago Costa

18 de Julio, 1008

siguiente VÁSQUEZ

Subjefes de policía. — La presidencia de la República pasó al C. N. de Administración un mensaje y proyecto de ley creando subjefes de policía en algunas poblaciones de los departamentos del interior.

Se busca con eso, premiar a algunos funcionarios policiales que manejan muy bien la muñeca electoral. Parece que el proyecto no marchará.

Listas disidentes. — Parece que habrá muchas listas disidentes, no sólo en Montevideo, sino, también en los departamentos. Los batallistas en la capital, llevarán por lo menos, tres listas; los nacionalistas, por lo menos tres, también; los riveristas, dos; los vioristas, dos o tres. En campaña sucede algo parecido; en dos o tres departamentos, los riveristas irán a las urnas con listas propias, hasta sin el lema del partido, lo cual ha disgustado por igual a los batallistas, a los vioristas y a los nacionalistas.

Censura cablegráfica. — La Legación británica ha comunicado oficialmente que desde el 23 de julio próximo pasado, cesó la censura a los despachos por cable que había impuesto el gobierno inglés.

Del extranjero

Los primeros informes que se reciben de Francia indican que la coalición republicana está resultando victoriosa.

Los socialistas han sido derrotados.

El general Castelnau fue electo. El éxito enorme de los republicanos y nacionalistas se hace más evidente a medida que se van conociendo los resultados de las elecciones.

Se informa de Estrasburgo que los resultados de las elecciones alscacianas, hasta media noche, eran los siguientes:

Nacionalistas 322.608 y Radicales 277.80. Viviani fue reelecto.

Las cifras que aluden a los resultados de 277 distritos y que representan un tercio del total del electorado, indican la aplastante derrota de todas las fracciones del radicalismo.

Los socialistas pierden mucho terreno, sobre todo en las regiones vecinas del frente, en Alsacia y en Loreau, donde van a perder sin duda todas sus bancas en París y Amiens, donde pierden 4.000 votos, y en las regiones mineras de Pas de Calais donde pierden todas sus bancas.

AVISOS PREFERENTES

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES

Gran variedad de gustos, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relajería San Carlos, de C. Muto y Ilno. Se hacen alhajas al gusto del interesado; se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Inmensa surtido en medallas con diamantes, de oro "fix", de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1838, entre Miguelete y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

COOHERIA DEL OARMEN

De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vazquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pasajes, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguay 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa.—Situada en la calle 18 de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 768, (Cordón).

OPORTUNIDAD

Se venden: una estantería y mostrador de pino tes, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago.—Ocurrir: Mercedes 947.

SE VENDE

Un solar de 12 metros de frente por 64 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central.—Ocurrir: Mercedes núm. 947.

Panificación a vapor del Este

DE LA

Viuda de M. Pena e hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA DE BOCADITOS DE MONJA

Casa especial en la fabricación de galleta.—Se vende pan inglés para sandwich alemán de alrecho y de grabam

Jardin del Siglo

Fundado en 1873

Establecimiento de Horticultura y Casa de Flores, Semillas y Macetas finas, etc.

— DE —

Desalvo & Revello

Casa Central, SIERRA, 1063

Vivero, CAMINO MALDONADO

Calle de Invidia núm. 54

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA 215 (Cordón)

Dr. Juan N. Quagliotti

Jefe de Clínica | Consultorio de 1 a 6 p.m.

Al Hospital | en la casa de la familia

CALLE URUGUAYA, 1050

TEL.: LA URUGUAYA DE (Cordón)

PROFESIONALES

HOMERO MARTINEZ ALBIN—Abogado.—Av. Gral. Flores 358. Estudio: Rincón 508.—Teléfono 409, Aguada.

HECTOR E. TOSAR ESTADES.—Abogado.—Treinta y Tres 1460.

EDUARDO TERRA AROENA.—Ingeniero y Agrimensor.—25 de Mayo 254.—Proyectos de obras en general.—Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI.—Médico cirujano.—Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves.—Reducto 2738.—Teléfono Uruguay 675 (Aguada).

LUIS ARNARTE VICTORIA.—Arquitecto y agrimensor.—Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras.—Avenida 18 de Julio 1698 (entresuelo).—Teléfono Uruguay 2204, (Cordón).

MIGUEL PEREA.—Abogado.—Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAGAVEYTIA.—Medicina-cirujía general.—Consulta de 1 1/2 a 3 1/3 p. m.—Teléfono: La Uruguaya 2337 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN.—Abogado.—Estudio: Aduas 1360.—Domucilio: Av. Sarmiento 84.—Pocitos.

LUIS P. LENGUAS.—Médico Cirujano.—Consultas de 2 a 3 p. m.—Aguada 1911.

JUAN VARESE.—Escribano público.—Ituzaingó 1439.

CONRADO GONZALEZ BARBOT.—Escribano público.—Misiones 1388.—Teléfono La Uruguaya 1260 Central.

IGNACIO BERGARA.—Escribano público.—Calle misiones 1490, entre 20 de Mayo y Cerrito. Domucilio particular: Aduas 1027.—Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANO

hector E. Tosar Estades

Treinta y Tres 1460.

ERNESTO CARDELLINO.—Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños.—Consultas de 7 1/2 a 11 1/2 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta.—Calle Soriano 839.—Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

LICEO COLON.—Ingresos.—Cursos secundarios.—Ampliación e introducción de Matemáticas.—Magisterio.—Comercio.—Calle Gaboto, 1845.—Montevideo.

LAGUARDA HNOS.—Cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor.—Obturaciones de oro, platino y porcelana.—Consultorio: Y 1240.

Imprenta "LATINA"

JOSE M. BLANCO

MONTEVIDEO

Calle FLORIDA, 1532

Teléfono 100 600

Compañía

Extracto de

Malta Montevideana

Bebida-alimento muy agradable y sumamente nutritiva

El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortificado. Es también la mejor bebida para las personas sanas. El Rey. Padre Juan R. Diz, Superior Mercedario, manifiesta su opinión en la siguiente forma:

"Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles."

Sociedad Anónima

Cervecería Montevideana Calle Santa Fe 1085

FARMACIA y DROGUERIA del "LEON DE ORO"

DE

JOSÉ MARÍA SUEIRO

FARMACÉUTICO.

CASA MATRIZ FUNDADA EN 1839

Avenida 18 de Julio 209

esquina Convención 1251-1253

FARMACIA "SUEIRO" SUCURSAL:

Avenida 18 de Julio 1937 (bis)

casi esq. Arenal Grande (Cordón)

IMPORTACIÓN DIRECTA DE DROGAS

ESPECIALIDADES EN PERFUMERÍA

SE DESPACHA PARA EL CIRCULO CATÓLICO

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia.—Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas.—Calle Agraciada número 1960.

Escuela de San Vicente.—Gratuita.—Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul.—Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colegio Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel 1377.

Colegio Seminario.—Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior.—Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista.—Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio.—Bajo la dirección de los PP. Capuchinos.—Se enseña instrucción elemental.—Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco.—Estanzuela.—Formación de artesanos en varios oficios, sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.

Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de San Pedro Nolasco.—Cañapirú núm. 145.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera núm. 2257.—Admite externas, pupilas y medias pupilas.

Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 14a, Atabuyas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Catedral Cristiana Alemana.—Se admiten externas, medio pupilas e internas.—Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoritas.—Dirigido por las Hermanas Josefinas.—Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. III. V. centinas.—Se da enseñanza superior.—Calle Reconquista núm. 432.

Escuela-Taller de María Auxiliadora.—Se admiten externas, medio pupilas o internas.—Calle Canelones esquina Magallanes.

LA SORTIJA DE OPALO

POR M. MARYAN

sadumbre de estar al lado de Genoveva sin poder hablarle. ¿Qué le importaban los esplendores artísticos de Siena? Su sufrimiento le dominaba demasiado para cuidarse de momentos de inspiración o de galerías pictóricas. Entre Genoveva y el hábito querido por el Océano, únicamente la vida, la vida seductora, podía despertar aún una pasión en su alma. Ahora sentía prisa, mucha prisa por marcharse.

Con gesto sombrío como la noche bajó al comedor, más para huir de la soledad, que para tomar alimento, que casi le repugnaba.

Encontróse con su vecina de mesa del día anterior y de aquella mañana, un inglés joven y alegre, que, no rindiendo culto exagerado a la etiqueta, había trabado conversación con él, suministrándole átilos informes acerca de la ciudad.

El inglés interrogó afectuosamente a Pablo respecto a su pasado; pero pronto advirtió que éste le contestaba casi maquinalmente, como el que no escucha lo que se le pregunta.

—Si nuestro conocimiento datase de fecha menos reciente—dijo, sonriendo, el capitán Fitz-Harry, me permitiría una reflexión o una conjetura...

—Esperando más bellos sufrimientos grandes accesos de melancolía.

Pablo no pudo menos de sonreír. —La observación de usted es exacta en términos generales—contestó.—Pero en lo que a mí se refiere es equívoca usted. Aun cuando amo intensamente a mi patria, estoy habituado a vivir bajo todos los cielos: soy marino.

El Capitán se inclinó.

—Celebro mucho encontrarme con un oficial francés... Fitz-Harry, capitán de la Guardia Real.

Pablo de Trebas, alférez de navío. El Capitán tendió gravemente la mano a su compañero.

—Compruebo con gusto—dijo Pablo, sonriendo—que la rigida etiqueta británica se ha suavizado mucho en la época actual.

—No tanto como usted cree; lo que ocurre es que cuando viajamos tenemos a gala dejarnos llevar por nuestros instintos de hombres de mundo, y cuando hablamos sin presentación a una persona, rara vez nos engaña ese instinto. Hace un momento, al aludir a nostalgia, pensaba yo en una compatriota de usted, en una joven y extraordinariamente encantadora francesa, a la cual encuentro casi a diario desde hace diez días, y que ciertamente parece que está dominada por verdadera melancolía. Uno de nuestros escritores, Lewis Bronie, que la observa con mucho interés, se entretiene en fantasear una novela acerca de la tristeza de esa señorita; pero yo estoy seguro de que todo consiste en la nostalgia de la patria... o en la de la familia, que para el caso es lo mismo.

—El interés de Pablo se despertó. —Es absurdo—dijo, cuando se cuenta con treinta y ocho millones de compatriotas, preguntarse con ingenuidad pueril: ¿La conozco?... Pero, después de todo el mundo es muy pequeño. ¿Puedo saber el nombre de la compatriota mía con la cual se encuentra usted frecuentemente?

—Se llama la señorita de Lehard. Es una criatura muy linda, de origen irlandés, según creo, y se dice que su padre era jefe del Ejército.

Pablo sintió que el corazón le latía con más fuerza. Se hallaba absolutamente, irrevocablemente resuelto a marcharse, a tratar de olvidar a Genoveva; pero ¡le estaba prohibido enterarse de las condiciones en que la joven se encontraba en Siena! ¿No se iría más tranquilo sabiendo algo, aun cuando sólo fuese de la compañía de viaje de la jovenita?

—Hoy, en mi paso, he visto a la señorita de Lehard—exclamó, esforzándose por mostrarse tranquilo.—La conocí en Brest, hace algunos meses. Su padre fue capitán de fragata, y existen entre nosotros amistades comunes... ¿Está en Siena con una amiga?

El Capitán dirigió a Pablo una mirada llena de sorpresa al par que de interrogación. ¿Acaso ignoraba la situación de dependencia de Genoveva? ¿Acaso ésta, por un sentimiento de reserva o de orgullo, había esquivado darle noticias sobre el particular?

—Limitóse a responder laconicamente: —La señorita de Lehard está en Siena con lady Evelina Talbot.

—¿Una señora de edad?

—Una señorita de veintitrés a veinticuatro años... La hija del Conde de Valgrave, nuestro embajador en San Petersburgo.

—¿Se conocen desde hace mucho tiempo?

—Lo ignora... Terminó la comida. El capitán Fitz-Harry se levantó.

—Si siente usted el deseo de volver a ver a esa amable señorita, francesa—le dijo, seguramente asistirá esta noche a una velada musical ofrecida por un famoso pianista que se halla de paso en Siena... Lady Evelina ama mucho la música, como ama todas las bellas artes.

Pablo titubeó. En su ánimo se reñía un combate violento. Toda vez que su decisión estaba adoptada, ¿qué objeto tenía el ver de nuevo a Genoveva, para enterrar con ello el sufrimiento propio? Pero quiso persuadirse de que experimentaría algún consuelo en conocer a lady Evelina y en cerciorarse de que la jovenita a la cual amaba se encontraba en condiciones agradables y satisfactorias.

—Buena—exclamó con súbita resolución—iré con usted a oír a ese pianista.

El concierto se celebraba en los salones de un gran hotel de Siena. Cuando llegaron los dos jóvenes había ya bastante público. El Capitán se dirigió hacia la parte superior del salón, en la cual estaban reservados algunos asientos. Pablo reconoció en el acto como invitados a las personas que, formando un grupo, de pie o sentadas, discutían acerca del programa de la velada. Bus-

có con la vista a Genoveva, pero no logró divisarla.

El capitán Fitz-Harry, adelantándose un poco, se aproximó vivamente a lady Evelina, que, como siempre, estaba rodeada de muchos compatriotas.

—Lady Evelina—le dijo,—¿quiere usted permitirme que le presente un oficial de la Marina francesa, extraordinariamente simpático y que es conocido de la señorita de Lehard?

La joven miró con frialdad al Capitán.

—Todo el mundo le resulta a usted simpático—exclamó con cierta ironía.—Verdaderamente hay que reconocer que nuestras antiguas costumbres se van perdiendo; se traban hoy relaciones de un modo singularmente fácil...

Pero confío en que usted sin duda no me presentará a una persona de condición demasiado inferior...

El Capitán, mordéndose los labios y calificando mentalmente de "orgullo infernal" la actitud de la joven, llamó a Pablo con un gesto.

—El señor de Trebas, de la Marina francesa... Lady Evelina Talbot...

Evelina tuvo que reconocer que el aspecto y los modales de Pablo eran irreprochables.

—Llévase usted poco tiempo en Siena?—le preguntó con acento de indiferencia.

—Llegué ayer...

Y me figuro que estará usted ya encantado. ¿Le atraía el Sodoma?

—Visto usted los frentes de Santo Domingo y de San Bernardino?

—Hasta ahora únicamente me he limitado a vagar por estas calles pintor-

escas tianquadas de vetustos palacios, y a visitar la Catedral...

—¿Oh! La soberbia y agombres con sus incrustaciones de mármol, y sobre todo, con su pavimento resplandeciente...

Se interrumpió para estrechar la mano de una amiga que llegaba, y el Capitán intervino:

—¿No ha venido a esta velada la señorita de Lehard?

Lady Evelina volvió negligentemente la cabeza y buscó con los ojos.

—¿Oh! ¿Aun no está de vuelta? Ha tenido la bondad de ir a nuestro hotel a recoger los gemelos, que me dejó olvidados.

El Capitán lanzó una rápida mirada sobre Pablo. Estas palabras, y especialmente la desenvoltura con que habían sido pronunciadas, produjeron en Trebas el efecto de un rayo. Impresionado ya desazarablemente por la frialdad de los modales de lady Evelina, vislumbraba de repente que Genoveva no era tratada como una igual por aquella gran dama altanera. Sin embargo, aun no se le había ocurrido la idea de que la joven ocupase una posición asalariada.

Se mantuvo a cierta distancia, escuchando el regreso de Genoveva, y preguntándose con indignación cómo entre todos los hombres que allí se encontraban no había surgido uno que evitase a una esforzada un trayecto desazarable a aquella hora.

Al fin apareció: sus mejillas estaban ligeramente coloreadas por la rapidez de la marcha; atravesó el salón con su paso leve y gentil, sin que al parecer

rosas tianquadas de vetustos palacios, y a visitar la Catedral...

—¿Oh! La soberbia y agombres con sus incrustaciones de mármol, y sobre todo, con su pavimento resplandeciente...

Se interrumpió para estrechar la mano de una amiga que llegaba, y el Capitán intervino:

—¿No ha venido a esta velada la señorita de Lehard?

Lady Evelina volvió negligentemente la cabeza y buscó con los ojos.

—¿Oh! ¿Aun no está de vuelta? Ha tenido la bondad de ir a nuestro hotel a recoger los gemelos, que me dejó olvidados.

El Capitán lanzó una rápida mirada sobre Pablo. Estas palabras, y especialmente la desenvoltura con que habían sido pronunciadas, produjeron en Trebas el efecto de un rayo. Impresionado ya desazarablemente por la frialdad de los modales de lady Evelina, vislumbraba de repente que Genoveva no era tratada como una igual por aquella gran dama altanera. Sin embargo, aun no se le había ocurrido la idea de que la joven ocupase una posición asalariada.

Se mantuvo a cierta distancia, escuchando el regreso de Genoveva, y preguntándose con indignación cómo entre todos los hombres que allí se encontraban no había surgido uno que evitase a una esforzada un trayecto desazarable a aquella hora.

Al fin apareció: sus mejillas estaban ligeramente coloreadas por la rapidez de la marcha; atravesó el salón con su paso leve y gentil, sin que al parecer